

ENRIQUE DE VILLENA “EL ASTRÓLOGO”

Nieto de don Alfonso de Aragón, primer marques de Villena, por parte de padre y de Enrique II por parte de madre, don Enrique de Villena quedó huérfano a muy temprana edad y se crió bajo la tutela de su abuelo paterno.

Desposeído del marquesado de Villena, casó con María de Albornoz, señora de numerosas villas. Pero la pareja duró poco, quizá porque el rey Enrique III se interesó más de lo debido en la mujer y buscó la forma legal de romper el matrimonio, haciendo a Enrique Gran Maestre de Calatrava, cargo que obligaba a la soltería. En cualquier caso, la unión se anuló después de que Enrique de Villena se declarara impotente. Tanto su matrimonio como su nulidad fueron consecuencia de la conveniencia, ya que se conocen algunos escarceos con damas de la nobleza, y es reconocida como hija suya Isabel de Villena.

Hombre de profundos conocimientos y vasta erudición. Fue traductor al castellano de Dante y Virgilio y escribió obras sobre saberes diversos, entre las que destacan el "Libro de la peste" y un "Tratado de alquimia". Tuvo fama de ocultista, debido a algunas de sus obras como el "Tratado de aojamiento o fascinología". Por esto Juan II mandó a fray Lope de Barrientos para que revisara su extensa biblioteca "e viese si había algunos de malas artes". La intervención del fraile acabó con la quema de buena parte de sus libros.

La figura de don Enrique ha dejado leyendas como la que sigue:

“...La Alquimia era la pasión de nuestro noble, pero no con el objetivo de conseguir el preciado metal, como otros pretendían, pues no ansiaba más riquezas que las que tenía sino más bien, siendo ya anciano, buscaba la forma de esquivar a la negra muerte, que no muy lejos acechaba.

Con el transcurrir de los años, y gracias a las numerosas lecturas acumuladas, a su cargo como Gran Maestre de la Orden de Calatrava y a la experiencia en los sótanos de su inmenso palacio, Don Enrique era ya un afamado nigromante, y se rumoreaba por la ciudad que había sido capaz de elaborar un misterioso brebaje que lo devolvería a la vida tras la muerte.

No muy lejos quedaban estos rumores, pues el noble preparaba ya su “muerte”, habiendo indicado a su más fiel criado los pasos a realizar cuando este penoso trance sucediese. Ordenó a su criado que cuando muriera no avisara a nadie, más bien que ocultara totalmente el hecho, disfrazándose con sus ropas y acudiendo cada día a misa de 8 en la cercana iglesia de Santo Tomé. Las instrucciones no se quedaban ahí pues también le mostró en el sótano un gran matraz de vidrio en el que debería introducir su cadáver, previo descuartizamiento para que los pedazos pudieran entrar sin problema alguno y en su totalidad.

El criado, temeroso de su amo, y poseído por una poderosa superstición acumulada durante los años de observar a su señor hacer los más terribles hechizos y encantamientos, decidió obedecer, y una vez muerto Don Enrique, cumplió a la perfección sus encargos.”

SOR ISABEL DE VILLENA

Elionor Manuel de Villena, hija bastarda de Enrique de Villena, y por tanto perteneciente a la familia de los reyes de Aragón y de Castilla (casa Trastámara) fue la primera escritora conocida en lengua catalana.

Criada en la corte de la reina María de Castilla desde los 4 años, en 1445 profesó en el convento de la Santísima Trinidad de las Clarisas de Valencia con el nombre de Sor Isabel de Villena. Allí sería nombrada abadesa en 1463, una responsabilidad que tendría hasta su muerte.

Isabel de Villena escribió diversos tratados sobre la vida religiosa. De todos ellos, nada más se ha conservado una única obra que le ha valido un reconocimiento universal, la *Vita Christi* (Vida de Cristo). Poco se sabe de otras obras, pero se dice que escribió diversos tratados y una obra mística, el *Speculum Animae* (Espejo del Alma) que hoy permanece perdida.

La *Vita Christi* nace como un libro de doctrina que nos habla de las mujeres en relación directa con Cristo y se convierte en una de las piezas importantes de la literatura en catalán y universal del siglo XV, dentro de lo que se conoce como El Siglo de Oro Valenciano. Los críticos y estudiosos lo han visto como un referente extraordinario, ateniéndose a las escasas publicaciones que se conservan escritas por mujeres.